

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

**“Tener en cuenta a las personas, los acontecimientos y las situaciones solo a luz de su efecto sobre mí es vivir en la puerta del infierno.”**

*Thomas Merton*



*Alexei Sundukov, Cola, 1986.*

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., AYERRA, M.P, Orar en el duelo. Sal Terrae, Madrid 2017

Para recibir este material en tu casa escribe a  
**Servicio de Atención Espiritual**  
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid  
xabier@sancamilo.org



# De domingo a domingo

Año IX. HOJA nº 264 - Del 14 al 20 de mayo de 2017

## Salud y Ecología - VII

### La Encíclica Laudato Si

La Encíclica del Papa Francisco consta del siguiente esquema:

- Introducción: (1-16)
- Cap. I: Lo que le está pasando a nuestra casa.
- Cap. II: El evangelio de la creación.
- Cap. III: La raíz humana de la crisis ecológica
- Cap. IV: Una ecología integral (137-162)
- Cap. V: Algunas líneas de orientación y acción
- Cap. VI: Educación y espiritualidad ecológica

Os invitamos a leer sus páginas. Las disfrutaréis, pero os ofrecemos ahora algunos números que

hacen referencia más explícita a la pastoral de la salud:

183.- **Analizar siempre las condiciones de trabajo y los posibles efectos en la salud física y mental de las personas, y en su seguridad:** *“Un estudio del impacto ambiental no debería ser posterior a la elaboración de un proyecto productivo o de cualquier política, plan o programa a desarrollarse. (...) Debe conectarse con el análisis de las condiciones de trabajo y de los posibles efectos en la salud física y mental de las personas, en la economía local, en la seguridad. (...) Requiere que todos sean adecuadamente informados de los diversos aspectos y de los diferentes riesgos y posibilidades”.*

189.- **La política y la economía al servicio de la vida, especialmente de la vida humana:** *“Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana”.*

229.- **Responsabilidad sobre los demás:** *“Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo”.*

### Para pensar:

“En este Jubileo de la Misericordia, aprendamos a buscar la misericordia de Dios por los pecados cometidos contra la creación, que hasta ahora no hemos sabido reconocer ni confesar; y comprometámonos a realizar pasos concretos en el camino de la conversión ecológica, que pide una clara toma de conciencia de nuestra responsabilidad con nosotros mismos, con el prójimo, con la creación y con el creador.

La vida cristiana incluye la práctica de las tradicionales obras de misericordia corporales y espirituales. «Solemos pensar en las obras de misericordia de una en una, y ligadas a una obra: hospitales para los enfermos, comedores para los que tienen hambre, hospederías para los que están en situación de calle, escuelas para los que tienen que educarse, el confesionario y la dirección espiritual para el que necesita consejo y perdón... Pero, si las miramos en conjunto, el mensaje es que el objeto de la misericordia es la vida humana misma y en su totalidad».

Obviamente «la misma vida humana en su totalidad» incluye el cuidado de la casa común”. (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada de Oración por la Creación 2016)

## Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Lelis

### ¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: [dad@sancamilo.org](mailto:dad@sancamilo.org).



E	L	U	N	O	Z	A	R	O	C	N
I	C	D	O	C	I	A	M	O	A	I
N	O	A	P	P	O	S	N	S	M	I
B	L	D	O	E	P	M	A	A	I	R
A	Q	R	U	E	I	P	P	M	N	O
D	P	E	A	G	M	O	A	S	O	F
E	R	V	O	N	C	T	O	D	E	T
N	A	T	R	A	N	R	N	L	R	O
S	G	C	O	E	N	E	I	L	P	E
A	U	D	U	R	E	P	E	S	J	E
S	L	C	U	C	E	R	I	S	T	O

*Frase anterior:* Jesús nos guía continuamente con sus palabras a lo largo de nuestras vidas

## EVANGELIO (Jn 14,1-12)

### Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre».

El evangelio nos sitúa en la última cena, cuando Jesús se despide de sus discípulos. Sabe el miedo que puede embargarles a quedar solos. Y los anima a no temblar, insistiéndoles en que volverán a encontrarse y estarán definitivamente juntos. Aparece en este texto una de las mejores definiciones de Jesús, de las más adecuadas para presentar su persona: «Yo soy el camino, la verdad y la vida.»

Camino para llegar al Padre (el evangelio parece sugerir que para llegar a Dios hay muchos caminos, pero para llegar a Dios como Padre el único camino es Jesús).

Verdad en medio de las dudas y frente al escepticismo que mostrará poco más tarde Pilato preguntando: «¿Qué es la verdad?» Vida que todos anhelamos que no termine nunca, la vida eterna, que empieza ya en este mundo y que consiste «en que te conozcan a ti, único dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo». Como ocurre siempre en el cuarto evangelio, el texto supone también un reto para la fe. Nos invita a creer en Jesús como se cree en Dios; a creer que, quien lo ve a él, ve al Padre; quien lo conoce a él, conoce al Padre; que él está en el Padre y el Padre en él. Y al final, el mayor desafío: creer que nosotros, si creemos en Jesús, haremos obras más grandes que las que él hizo. Parece imposible. El padre del niño epiléptico habría dicho: «Creo, Señor, pero me falta mucho. Compensa tú a lo que en mí hay de incrédulo».